

FILÓSOFOS Y CIENTÍFICOS ÁRABES EN LAS OBRAS DE SAN ALBERTO MAGNO

Ángel Cortabarría, O.P.

Mi contribución a este número monográfico de Estudios Filosóficos al cumplirse los 50 años de su fundación obedece a la amable invitación del P. Ángel Martínez Casado. Se trata de resaltar la aportación de la Orden dominicana en el dominio del pensamiento filosófico árabe y muy particularmente en San Alberto Magno.

Lo que San Alberto ha contribuido al estudio de los autores árabes sobrepasa todo cálculo. Es verdad que en el siglo XII y sobre todo el XIII era ya asequible en traducciones latinas gran parte del acervo literario que habían producido los científicos y filósofos árabes. San Alberto se propone en sus obras dar a conocer todo ese saber que llega a la Europa de su tiempo. Un gran especialista como M. Grabmann escribe: "No debemos olvidar que Alberto Magno fue el primero en introducir en grandes proporciones en el pensamiento de la Escolástica el enorme material de la filosofía aristotélica, árabe-judía y de las ciencias naturales". El Santo no utiliza estas fuentes a ciegas, sino criticando lo que no encuentra exacto a su juicio y añadiendo sus propias opiniones personales¹. La infinidad de referencias que encontramos en sus obras a los autores árabes asombra a cualquiera. Al principio de su Comentario a la Física de Aristóteles precisa que emprende esta labor a petición de sus Hermanos de hábito, muy interesados en conocer las nuevas corrientes que llegan del mundo griego, árabe y judío². Y es que toda la Orden dominicana se lanza por los caminos del estudio. Son los propios Superiores Mayores de la Orden los que exhortan a los frailes al estudio de las lenguas: árabe, hebreo

¹ El criterio que ha seguido San Alberto en sus escritos ha sido este: "Accipiemus igitur ab Antiquis quaecumque bene dicta sunt ab ipsis".

² "Intentio nostra in scientia naturali est satisfacere pro nostra possibilitate Fratribus Ordinis nostri nos rogantibus ex pluribus jam praecedentibus annis, ut talem librum de Physicis eis componeremus, in quo et scientiam naturalem perfectam haberent, et ex quo libros Aristotelis competenter intelligere possent...", *Liber primus Physicorum*, tr.1, cap.1, t. 3.

y griego. Los primeros frailes dominicos (Honorio III aprueba la nueva Orden en 1216) se instalan en los Centros Universitarios de la época: París y Bolonia. Y eso porque la evangelización debía basarse en el estudio. Las grandes figuras que representan este aspecto intelectual de la Orden dominicana son Alberto Magno y Tomás de Aquino.

En consecuencia, son los primeros Superiores Generales de la Orden los que promueven el aprendizaje de las lenguas en orden al estudio y la evangelización: Jordán de Sajonia, Raimundo de Peñafort, Juan el Teutónico, Humberto de Romans y Juan de Vercelis. Este fenómeno es conocido actualmente como: Los "Studia Linguarum" de los Dominicos. En concreto, conocemos el Studium Arabicum de Túnez, el Studium de Murcia: árabe y hebreo, el Studium hebraicum de Barcelona, el Studium Arabicum de Valencia, el Studium de Játiva: árabe y hebreo. Era natural el interés por el estudio de estas lenguas sobre todo en la Península Ibérica poblada de árabes y judíos. Pero la necesidad del estudio de las lenguas se hizo también sentir en Tierra Santa, en Grecia e incluso en Armenia. Durante años los religiosos dominicos siguieron evangelizando en ambientes judeo-musulmanes. El ejemplo dominicano fue imitado por otros. Baste aquí recordar a Ramón Lull, quien funda ya en 1276 el Colegio de Lenguas de Miramar. Más importante fue la decisión del Concilio de Viena (1311-12), que establece Centros Eclesiásticos para el estudio de las lenguas: Curia Romana, París, Oxford, Bolonia y Salamanca. No puede olvidarse que el General de la Orden dominicana, Gil de Roma, participó precisamente en este Concilio de Viena.

Existen numerosos trabajos dedicados al estudio de estas Escuelas dominicanas de lenguas, pero me limitaré a señalar algunos³.

El representante más cualificado de los Studia Linguarum dominicanos fue Raimundo Martí (1230-1285), conocedor del árabe⁴ y el hebreo y autor de obras como *Explanatio Symboli Apostolorum*⁵, *Capistrum Judearum* y sobre todo autor del *Pugio Fidei*. Raimundo Martí utiliza en estas obras las doctrinas de

³ A. CORTABARRÍA, "El estudio de las lenguas en la Orden Dominicana (España, Oriente, Raimundo Martí)", en *Estudios Filosóficos* XIX (1970) 80-127, 359-392. Del mismo autor, "Originalidad y significación de los "Studia linguarum" de los Dominicos españoles en los siglos XIII y XIV", en *Pensamiento* 25 (1969) 71-92. "Los "Studia linguarum" de los Dominicos en los siglos XIII y XIV", en *Homenaje a Domingo Muñoz León*, CSIC, Instituto de Filología, 1988, pp. 225-276. J. FORMENTÍN IBÁÑEZ,, "Funcionamiento pedagógico y proyección cultural de los Estudios de árabe y hebreo promovidos por San Ramón de Peñafort", en *Escritos del Vedat* VII (1977) 155-175.

⁴ A. CORTABARRÍA, "La connaissance des textes arabes chez Raymond Martin, O.P. et sa position en face de l'islam", en *Cahiers de Fanjeaux* 18 (1983) 279-300.

⁵ A. CORTABARRÍA, "Les sources arabes de l'"Explanatio Symboli Apostolorum" du dominicain catalan Raymond Martin", en *Mélanges* 16 (1983) 95-116.

los pensadores árabes-judíos: Alfarabi, Avicena⁶, Algazel⁷, Averroes⁸, el Corán, el Talmud, etc.⁹.

Utilizo para las obras de San Alberto la edición *Opera Omnia* de A. Borgnet, París 1890-1899, 38 volúmenes en 41.

FILÓSOFOS ÁRABES EN LAS OBRAS DE SAN ALBERTO MAGNO

El primer gran filósofo árabe es Alkindi, nacido hacia 796 en Kufa y muerto hacia 875. Sus vastos conocimientos lingüísticos le permitieron conocer a Aristóteles y comentar sus doctrinas. San Alberto cita al menos cuatro de sus obras: *Liber de Gradibus*, *Liber de visu et natura oculi*, *Liber de diversitate aspectus lunae* y sobre todo *Liber de intellectu et intelligibili*, obra que cita San Alberto particularmente en la segunda parte de su *Summa de Creaturis*. Conoció también de él el *Liber de somno et vigilia*.

La doctrinas de Alkindi tienen una presencia real en las obras de Alberto Magno. En *II Pars Summae de Creaturis*, Q.54, (t.XXXV) aborda San Alberto las doctrinas de los filósofos árabes sobre la clasificación de las inteligencias. Felizmente se ha conservado el libro de Alkindi *De Intellectu et Intelligibile*, lo que permite controlar las afirmaciones de Alberto Magno al respecto.

En la segunda parte de la *Summa Theologiae* menciona el Santo otras dos obras de Alkindi: *De Gradibus* y el *De Visu et natura oculi*. Y al tratar del averroísmo en su tratado *De Unitate intellectus contra Averroem* cita el Santo a Averroes, Avempace, Ibn Tufayl y Alkindi, añadiendo que el averroísmo es común "a casi todos los árabes". Rebate el averroísmo por treinta argumentos. En el quinto argumento expone la teoría de Alkindi sobre los colores.

En los *Parva naturalia* (complemento de los tres libros *De Anima*) comenta el Santo la definición de sueño y sus causas, según el comentario de Alkindi al *Somno et Visione* del Filósofo, mencionando además a Alfarabi, Avicena, Algazel y Averroes y añadiendo: "Quorum libros de hac materia vidimus concordantes"¹⁰. Más adelante, en el *I De Sensu et Sensatu* y en la *II Pars Summae de Creaturis* recuerda las causas del sueño según Alkindi y el lugar donde realiza la sensación visual, citando varias obras de Alkindi. Pero el Santo prefiere la doctrina de Aristóteles sobre estas teorías. Añadamos que San Alberto

⁶ A. CORTABARRÍA, "Avicenne dans le "Pugio Fidei" de Raymond Martin", en *Mélanges* 19 (1989) 6-16.

⁷ A. CORTABARRÍA, "Fuentes árabes del "Pugio Fidei" de Ramón Martí: Algazel", en *Ciencia Tomista* 112 (1985) 581-596.

⁸ A. CORTABARRÍA, "Los textos árabes de Averroes en el *Pugio Fidei* del dominico catalán Raimundo Martí", en *Actas del XII Congreso de U.E.A.I. (Málaga, 1984)*, Madrid 1986, pp.185-204.

⁹ Ver, para la persona y escritos de Ramón Martí (m.1286), la obra de L. ROBLES, *Escritores Dominicos de la Corona de Aragón. Siglos XIII-XV*, Salamanca, 1972, pp.68-77.

¹⁰ *I De Somno et Vigilia*, tr. I, cap. I, t. IX.

se refiere a las doctrinas de Alkindi en su *Logica, De Vegetalibus et Plantis, De Meteoris* y en el *De Motibus Animalium y Posteriores Analíticos*, donde menciona explícitamente otra obra de Alkindi: *De Gradibus*. Recordemos finalmente que en el libro *De los Meteoros* recuerda el Santo las doctrinas de Alkindi juntamente con las de los demás filósofos árabes, mencionando algunas de sus obras¹¹.

En los escritos de San Alberto no podían faltar las obras y el pensamiento de Alfarabi, el segundo gran filósofo del Islam. San Alberto utilizó de él, en versiones latinas: *Liber de somno et visione*, El Comentario a la Lógica de Aristóteles. En su Lógica San Alberto utiliza el Comentario de Alfarabi y lo compara con el de Boecio: "Nos autem utramque exponimus litteram: primo quidem si littera est extra singularia (ut habet Arabica translatio quam exponit Alpharabius), hoc est, de tali universali..."¹². ¿Qué juicio ha merecido al Santo el Comentario de Alfarabi? Lo califica de "claro" y "verdadero". Habría que recorrer todos libros de la Lógica de San Alberto para comprobar la preferencia que el Santo ha tenido por el Comentario de Alfarabi. Incluso Sto. Tomás habla del Comentario de Alfarabi.

Entre las obras de Alfarabi utilizadas largamente por San Alberto están estas otras, que no hago más que mencionar: el libro *De Anima*, el Comentario de Alfarabi a la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, el libro *De Somno et Vigilia, Liber de Intellectu et Inteligibili*, el libro *De Sensu et Sensato*, el libro *De Memoria et Remiscentia*, el libro *De Necromantia*, citado una sola vez en la segunda parte de la *Summa de Creaturis*, el libro *De Divisione Scientiarum*, citado una sola vez en el *De Coelesti Hierarchia*. Se trata muy probablemente del libro de Alfarabi editado por Ángel González Palencia con el título de *Catálogo o Estadística de las Ciencias* (1932). Recordemos el tratado *De Bonitate Pura*, cuya historia recuerda San Alberto en su libro *De Causis et Processu Universitatis* (t.X). Finalmente utiliza San Alberto el Comentario de Alfarabi a la *Física* de Aristóteles, aunque no lo menciona expresamente (t.III)¹³.

Sería largo exponer el influjo de Alfarabi en el pensamiento de San Alberto Magno. Baste aquí señalar algunos puntos. Ya con Alkindi y Alfarabi la ciencia de la Lógica despertó gran interés entre los pensadores árabes. Los estudios lógicos de Avempace, Avicena, Algazel y Averroes fueron conocidos y utilizados por los autores latinos medievales. Esta lógica fue en lo esencial

¹¹ A. CORTABARRÍA, "Las obras y las doctrinas del filósofo Alkindi en los escritos de San Alberto Magno", en *Estudios Filosóficos I* (1951-1952) 191-209. Este trabajo ha sido después ampliado en *Mélanges 13* (Institut Dominicain D'Études Orientales du Caire), (1977) 117-146. Para las citas y obras expresamente mencionadas de Alkindi (y también Alfarabi) en S. Alberto, véase *Estudios Filosóficos II* (1953) 247-248.

¹² *I Post. Anal.*, tr.II, cap. XIII, t. II.

¹³ A. CORTABARRÍA, "Las obras y la filosofía de Alfarabi en los escritos de San Alberto Magno", en *Ciencia Tomista LXXVII* (1950) 362-387 y *LXXVIII* (1951) 81-104. Del mismo autor, "Doctrinas psicológicas de Alfarabi en los escritos de San Alberto Magno", en *Ciencia Tomista LXXIX* (1952) 633-636.

aristotélica. San Alberto, utilizando la lógica de Alfarabi, afirma que la Lógica forma parte de la filosofía y estudia el objeto de esta ciencia, su división, el problema de los universales, la demostración, etc.

Esta influencia de Alfarabi se extiende también a las doctrinas psicológicas de San Alberto: entendimiento en potencia, en acto, entendimiento adquirido, entendimiento agente y posible. He aquí un texto valioso: "Averroes autem ibidem dicit, quod anima est intellectus quo est omnia facere secundum Aristotelem, et possibilis quo est omnia fieri, quod dicunt Alpharabius, Alkindius, Alexander, Avicenna et omnes philosophi"¹⁴.

En otro libro donde se ve la influencia de Alfarabi en San Alberto es su tratado *De somno et vigilia*, incluido después en la *Summa de Creaturis*. Confiesa el Santo que seguirá las opiniones de los filósofos árabes, entre ellos de Alfarabi¹⁵.

Paso ahora a presentar brevemente la figura de Algazel (1058-1111) en las obras de San Alberto Magno. Fue sin duda Don Miguel Asín Palacios quien estudió mejor la figura de este pensador. Una lista completa de los trabajos de Dr. Asín la publicó Pedro Longas en la revista *Al-Andalus*, IX (1944) 293-319. Trataré ahora de presentarlo en la obra de San Alberto, resumiendo mi trabajo en *Estudios Filosóficos*¹⁶.

Sabemos que Algazel miraba con recelo a los filósofos porque se guiaban por la razón. Escribió al menos dos obras con la intención de combatirlos: *Tendencias de los filósofos* y *Destrucción de los filósofos*. Por otra parte redactó su *Vivificación de las ciencias religiosas* y el *Munqid* (Salvación contra el error). En suma, fue más místico que filósofo. Pero para San Alberto, Algazel fue un continuador de las doctrinas de Aristóteles, Alfarabi y Avicena; ignora su aversión por la filosofía. Y así le presenta varias veces como "insecutor Avicennae". Otra expresión frecuente: "Dicit Algazel sequens Avicennam". En su *Metafísica* llega a afirmar: "quia dicta Algazelis non sunt nisi abbreviatio ditorum Avicennae". En resumen, con frecuencia San Alberto lo coloca al lado de Aristóteles y otros pensadores árabes.

Entre las obras de Algazel, San Alberto conoció: *La Lógica*, *La Física*, *La Metafísica* (ésta sobre todo en la *Summa Theologiae*), pero parece que conoció algún otro libro de Algazel. Por ejemplo, en el de *De somno et Vigilia* escribe: "Nos autem omissis quorundam modernorum, sequemur tantum Peripateticorum sententias et praecipue Avicennae, et Averrois et Alpharabi et Algazelis, quorum libros de hac vidimus concordem" (*I De somno et vigilia*, tr.I, c.I). Otros detalles, sobre si San Alberto conoció más obras de Algazel nos lleva-

¹⁴ *II Pars Summae de Creaturis*, Q.55, art. 1, sed contra 2, t.XXXV.

¹⁵ *I De Somno et Vigilia*, tr.I, caps VI y IX, t.X y en *II Pars Summae de Creaturis*, Q.43, art.I, t.XXXV. En otra parte he señalado los lugares en que San Alberto cita a Alfarabi y sus obras. Cfr. *Estudios Filosóficos* II (1953) 248-250.

¹⁶ "Literatura Algazeliana en los escritos de Alberto", en "Estudios Filosóficos" XI (1962) 255-276.

rían muy lejos. De todos modos, en mi artículo he señalado dónde aparece Algazel citado en las de obras de San Alberto. ¿Cómo se podría explicar esta visión de San Alberto, colocándolo entre los filósofos peripatéticos? Hay una posible explicación; según parece, el "prólogo" del *Maqâsid* (Las tendencias de los filósofos) se desprendió del resto de la obra, de modo que quedó tan sólo la parte donde Algazel expone las doctrinas de los filósofos, para rebatirlas después. Recordemos finalmente que en el *Pugio Fidei* del dominico catalán Raimundo Martí, Algazel dejó una huella profunda.

Avempace fue otro de los filósofos árabes cuyas doctrinas conoce San Alberto Magno. Los autores que se han ocupado de Avempace concuerdan en que su estilo es seco y poco claro. Así Palacios, que editó algunos de sus opúsculos, lo califica "denso de ideas y conciso en la expresión". Gozó de la estima de Averroes, Ibn Tufayl y Maimónides. En cuanto a San Alberto, cita su *Tratado sobre la unión del intelecto con el hombre*, que llama *Epistola de continuatione intellectus cum anima* (II *De anima*, tr.III, cap. 8 (t. 5), p. 381). Esta obra de Avempace fue traducida por Asín Palacios en *Al-Andalus*, 7 (1942) 1-47.

Otro de los escritos de Avempace utilizado por San Alberto es la *Epistola de despedida* o *Carta de adiós*. Parece que la conoció a través de Averroes, aunque Asín Palacios sugiere que el Santo pudo utilizar algunos fragmentos de esta obra de Avempace. Sto. Tomás utilizó ampliamente sus doctrinas en la *Summa contra Gentiles*.

San Alberto fue acérrimo impugnador del averroísmo. Primeramente escribió *De Unitate Intellectus contra Averroem* y más tarde incluyó este tratado, añadiendo algunas modificaciones, en la *Summa Theologiae*. Atribuye la doctrina de Averroes también a Avempace e Ibn Tufayl, añadiendo que "casi todos los Árabes fueron los inventores de este error"¹⁷. En *Summa Theologiae*¹⁸, escribe: "Dixerunt enim quidam Arabes, sicut Averroes et quidam alii, quod unus numero intellectus est in omnibus animabus et in omnibus hominibus". En el *De Unitate Intellectus* cita el Santo el escrito (Epistola) de Avempace *De continuatione intellectus cum homine*¹⁹.

Pero fueron sin duda Avicena y Averroes los filósofos árabes que más huella han dejado en las obras de San Alberto Magno. A veces figuran en sus escritos dos y hasta tres veces en una sola página y no es raro que los cite juntamente con otros filósofos árabes. De Avicena menciona, entre otras obras: *Lógica*, *Prima philosophia*, *Suffientia Coeli et Mundi*, el *Canon* (de Medicina), *VI Naturalibus*, el *Libro De animalibus*, *II libro De Coelo et Mundo*, *De Physica*, *Metaphysica*, etc.

¹⁷ *III De anima*, tr.I, cap. 6, pág. 339, t.5.

¹⁸ Tr. III, Qt.77, Membrum III, pág. 75, t. 33.

¹⁹ Para más detalles de las doctrinas de Avempace en las obras de Alberto Magno, véase A. CORTABARRÍA, "El filósofo Avempace en los escritos de San Alberto Magno", en *Estudios Filosóficos* XXVII (1978) 21-61.

Averroes, como he dicho, es enormemente citado en las obras del Santo. Sería vana pretensión hacer aquí un catálogo de citas y doctrinas suyas en las obras del Santo. Unas veces le llama Averroes, pero también *Commentator*. San Alberto cita de él, entre otras *De Anima*, *Libro De sensu et sensato*, *Physica*, *Prima Philosophia*, *Metaphysica*, *De Coelo et Mundo*, *Liber De Substantia Orbis*, *De Memoria et Remiscentia*, *De Natura orbis*, *Liber De Diffinitionibus*, etc. No se trata solamente de citas, sino también de juicios sobre su doctrina "Quia solutio Averrois est obscura et dubia". Y en otra parte: "Et ideo dictum Averrois falsum est absolute". Pero, en general, lo cita de modo positivo para exponer sus doctrinas y comentarios.

CIENTÍFICOS ÁRABES EN LAS OBRAS DE SAN ALBERTO MAGNO

En los escritos de San Alberto también tienen un puesto además de los filósofos árabes, algunos científicos árabes. Quiero referirme brevemente a ellos. En la presentación que hago de ellos no se busque un orden cronológico riguroso.

Entre los científicos árabes conocidos y utilizados por San Alberto está Albumasar. Su nombre árabe comporta varias palabras más, pero la Edad Media le conoció con ese nombre. Murió centenario en Mesopotamia el 885. Fue astrónomo y astrólogo y autor de varias obras de su especialidad: *Introductorium Maius*, compuesto por 8 libros y traducido al latín varias veces bajo el título: *Introductorium in Astromiam Albumasaris* (es sabido que las versiones latinas comportan títulos ligeramente diferentes). Otra obra suya es conocida en versión latina como *De magnis Coniunctionibus*, traducida al latín varias veces (el texto árabe se encuentra en el manuscrito 917 de la Biblioteca de El Escorial). Otra obra suya es conocida como *Libro de las Natividades de los hombres y de las mujeres*, dividido en doce capítulos. Entre sus obras está también *Tablas Astrómicas*. B.F. Carmody ha señalado hasta 27 títulos de sus obras²⁰.

San Alberto menciona varios escritos de Albumasar: *De conjunctionibus planetarum*, que se componía de ocho libros; y de él cita expresamente el séptimo y el octavo. Por lo demás lo cita en general, pero habla de dos versiones de esta obra y lo cita con varios títulos ligeramente diferentes. También cita en varios lugares *Liber de Introductionibus iudiciorum astrorum*²¹.

Toda la época medieval se ocupa del flujo y reflujo del mar, la aparición de algún nuevo astro, del movimiento de los cielos, etc. San Alberto no es una excepción a estas preocupaciones. Con este motivo cita la obra de Albumasar

²⁰ B. F. CARMODY, *Arabic astronomical and astrological sciences in latin translation. A critical bibliography*, Los Angeles, 1956, pp. 88-101.

²¹ *Summa de Creaturis*, tr.III, qt. 15, art.III, p.434, t. 34; *III Meteorum*, tr.III, cap.X, pág. 651, t. 4.; *II Pars Summae Theologiae*, tr. XI, qt. 53, art. I, pág. 559, t.32; *Ibidem*, tr.XI, art. II, pág. 562, t.32; tr.XI, qt. 61, pág.591, t.32.

De Conjunctionibus y menciona también otras obras, como *De Conjunctionibus planetarum*, *Liber de Magnis accidentibus mundi et conjunctionibus planetarum*, *De Conjunctionibus gravium planetarum*, *De magnis accidentibus mundi et conjunctionibus planetarum*, *De Conjunctionibus majoribus*, *De conjunctionibus planetarum Saturni et Jovis*, *De conjunctionibus et accidentibus magnis*. Lo que no se sabe es si trata de obras diferentes o simplemente de capítulos. De todos modos, he señalado en mi artículo todos los lugares en que San Alberto menciona a Albumasar con bibliografía particular sobre él²².

Quiero ahora referirme a dos científicos árabes que San Alberto, en su inmensa cultura, y deseo de incorporar a sus escritos todo lo que encontraba en Bibliotecas o Centros Culturales de su tiempo, incluye en sus escritos. Se trata de Thâbit B. Qurra y Al-Farghânî. El primero es del siglo IX. Su lengua materna fue el siríaco como también el árabe. Conocía también el griego. Su especialidad fueron las matemáticas, la astronomía y la astrología. Es autor de numerosos escritos sobre estas materias. San Alberto cita de él: *De Motu Sphaerarum*, *De Motu Octavae Sphaerae*, *Liber de Tabula Motus Octavi*, *Liber de Definitionibus*, *Liber de Excentricitate Orbium*. Finalmente San Alberto en su libro *De Mineralibus* dice que Thâbit b. Qurra es autor de libros sobre las ciencias ocultas, pero sin dar ningún título concreto. San Alberto recoge de él su doctrina sobre la composición de las esferas celestes, sobre los movimientos de octava esfera, la utilidad de las ciencias ocultas, sobre los cuerpos gloriosos.

El otro científico árabe se llama Al-Farghânî, conocido entre los latinos medievales como "Alfraganus". Trabajó en Bagdad en tiempo de Califa Al-Ma'mûm (813-833) y murió en El Cairo. Como astrónomo escribió *Libro de las Nociones Elementares sobre la Ciencia de los Astros*. Esta obra fue traducida al latín por Juan de Sevilla y Gerardo de Cremona; ambas traducciones han tenido varias ediciones y han sido impresas en diversas ocasiones con títulos algo diferentes.

San Alberto se refiere a él varias veces, citando expresamente su obra *Astronomía*. Expone el Santo su teoría sobre el número de las esferas celestes, sobre la naturaleza de los cometas, el movimiento de las estrellas, sobre la finitud del universo²³.

Esta panorámica sobre los científicos árabes en San Alberto Magno no quedaría completa sin unas líneas sobre dos otros autores árabes: Mâshallâh y Al-Battani. El primero es conocido en la Edad Media latina con bastantes variantes en la grafía de su nombre. Es un astrónomo de principios del siglo IX. La Edad Media conoció cierto número de sus escritos en versiones latinas.

²² A. CORTABARRÍA, "Fuentes árabes de San Alberto Magno: Albumasar", en *Estudios Filosóficos* XXX (1981) 283-299.

²³ Más detalles sobre ambos científicos, con los lugares en que San Alberto los cita y amplia bibliografía, pueden verse en A. CORTABARRÍA, "Deux sources arabes de S. Albert le Grand: Thâbit B. Qurra et Al-Farghânî," en *Mélanges* 17 (Institut Dominicain D'Études Orientales du Caire) (1986) 37-52.

He aquí algunos títulos: *De Mensura Astrolabii*, (editado por Millás Vallicrosa en Traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo, Madrid, 1942, pp. 313-321). Otros títulos de su obras son: *Epistola de Rebus Eclipsium*, *De Revolutionibus Annorum Mundi*, *De Interrogationibus Planetarum*, *De Significationibus Planetarum in Nativitate*, *De Intentione*, (con variantes en su título), *De Septem Planetis*, *De Occultis*, *De Elementis et Orbibus Coelestibus*, etc. (siempre con nombres variantes en sus versiones latinas)²⁴.

San Alberto, en su admiración por todos estos sabios, le sitúa entre "los grandes filósofos" y en cuanto a su saber astronómico le califica de "praecipuus in astris" y le cuenta entre los filósofos "praegnosticantes in astris"²⁵. Entre los títulos que el Santo cita de él están: *De Motu Orbis*, *Liber Conjunctionum Planetarum*, *De Orbibus*, *De Receptionibus*, *Liber Revolutionum*, *De Intentionibus Occultorum* y cuatro obras más.

Por lo que se refiere a la unidad genérica y específica de las estrellas, San Alberto rechaza la opinión de Mâshallâ, calificándola de extraña y antinatural. En cuanto a la cuestión de saber el origen de la luz de las estrellas, acepta la opinión de varios autores, entre ellos Avicena y de Mâshallâh en su *De motu orbis*, que reciben su luz del sol. Respecto al problema de la influencia de los astros sobre el mundo inferior y los actos humanos, San Alberto concede a los astrónomos que esta influencia es solo "inclinative", pero no "coactive", pues de lo contrario destruiría la libertad humana. En definitiva, esta influencia no es absoluta ni necesaria²⁶.

Al- Battâni (858-929) –la Edad Media latina le conoció como Albategnius– es un astrónomo muy conocido de los Latinos. Escribió mucho, pero actualmente algunos de sus opúsculos están perdidos. He aquí algunos títulos: *Liber Cognitionis Ascensionum in Spatiis inter Sphaerae Coelestis Quartas*, hoy perdido, al menos de momento. Otro opúsculo es *Epistula de Verificatione Quantitatum Applicationum*, también perdido. Del *Commentarius in Tetrabibulum Ptolomei* existe un ejemplar árabe en la Real Biblioteca de El Escorial. Más conocidas son sus *Tablas Astronómicas*, conocidas en versión árabe y traducciones latinas. San Alberto le confunde con el astrónomo español Azarquiel. Dice en el *Speculum Astromicum*, dudosamente de San Alberto, pero incluido entre sus Obras en edición de Borgnet (t. 10), citando el libro de Ptolomeo: "Azarchele qui est Albategni". Esta identificación de San Alberto se encuentra en algunos manuscritos, como en el *Codex Latinus* n. 16658 de la Biblioteca Nacional de París. Sobre esto da más detalles C. A. Nalino en su *Opus Astromicum*, pp. XXIII-XXV.

²⁴ B. F. CARMODY, o.c.

²⁵ *Summa de Creaturis*, t.34, p.449

²⁶ Sería muy largo exponer otras teorías sobre la materia que hay entre las estrellas, sobre el movimiento de los cielos, etc. Sobre todo ello remito al lector a mi artículo "Fuentes árabes de S. Alberto Magno: el astrónomo Mâshallâh", en *Estudios Filosóficos* XXXIV (1985) 399-415.

En la segunda parte de la *Summa de Creaturis*, San Alberto alude a una obra de Al-Battâni, pero sin citar su título: "Item habetur per omnia in principio Albategni". Se trata sin duda de una obra de astronomía.

A propósito de ciertos cálculos astronómicos de Ptolomeo, San Alberto señala las correcciones hechas por Al-Battâni. Sobre el origen del movimiento de los cielos: algunos filósofos y Aristóteles afirman que son movidos por la inteligencia, pero los astrónomos como Al-Battâni atribuyen ese movimiento a la voluntad divina. San Alberto se adhiere sin reservas a esa opinión: "Dubium enim est qui sit motor coeli. Ptolemaeus, Albategni et Albumasar et omnes astronomi dicunt coelum moveri a voluntate Dei, et haec nostra confesio"²⁷. Otro tanto sucede hablando de los flujos y reflujos del mar. San Alberto acepta los cálculos de "Albategni et posteriores astronomorum"²⁸.

Finalmente en la segunda parte de la *Summa Theologiae* (tr.XI, q. 59, pp.584-586, t.32), comentando que en el libro del Génesis se llama a la luna "luminare magnum", observa San Alberto que esto no es a causa de su volumen, sino porque su luz ilumina a las demás estrellas y proyecta una sombra como la luz del sol: "Hoc enim non faciunt, nisi tria corpora coelesta, ut dicit Albategni, scilicet, Sol, Luna, Mercurus"²⁹.

Finalmente me voy a referir a otro científico árabe muy citado por San Alberto: Al-Bitruji. Nació en Pedroches, cerca de Córdoba y murió en 1204. En la Edad Media latina fue conocido bajo el nombre Alpetragius con algunas variantes. San Alberto le llama, al menos tres veces, Alpatiatius. Alpetragio se ocupó de astronomía y combatió las ideas de Ptolomeo. San Alberto cita su *Astrologia* y trata de sus teorías en varias obras: *De Coelo et Mundo*, *Summa de Creaturis*, *Summa Theologiae*, etc. Señala, acepta y rechaza algunos principios de su astronomía. Acepta la opinión de Alpetragio de que la acción del primer motor es mayor en los cuerpos más cercanos a él (*Summa Theologiae*, II Pars, tr. XI, qt.52, t.32, p.555). Pero rechaza la opinión del astrónomo árabe de que las esferas celestes se mueven de oriente a occidente, opinión que califica el Santo de gran error: "Illum reputamus insani esse capitis" y dedica al asunto todo un capítulo de su *De Coelo et Mundo*, rechazando la teoría de Alpetragio. Parece sin embargo que San Alberto tuvo sus vacilaciones sobre esta cuestión, pues en *II De Phisica* concluye, más por razones físico-metafísicas que astronómicas: "Coelum necessario est moveri ab Oriente in

²⁷ *II Sententiarum*, dist. II, art.I, pág. 45, t. 27.

²⁸ *De causis et proprietabus elementorum*, tr.III, pp.546-549, t.30.

²⁹ Para más detalles, con las citas en las obras de San Alberto y bibliografía, remito a mi artículo "Deux sources arabes de S. Albert Le-Grand: Al-Bitrujî et Al-Battâni" en *Mélanges* 15 (Institut Dominicain D'Études Orientales du Caire) (1982) 31-52. En la página 40 se señalan todos los lugares en que S. Alberto cita a Alpetragio.

Occidens". Pero rechaza la teoría de Alpetragio en el libro II *De Coelo et Mundo* porque se opone a la opinión de Aristóteles³⁰.

Hay un tema al que no me he referido todavía: la doctrina de la eternidad del mundo en los escritos de Alberto Magno. Es un tema largo, en el que cita a varios filósofos árabes. En la imposibilidad de alargar más este artículo, remito a mi trabajo sobre el tema en *Estudios Filosóficos* 23 (1961) 5-39.

VOCABULARIO ÁRABE EN LAS OBRAS DE SAN ALBERTO

Una palabra sobre el vocabulario árabe en las obras de San Alberto. Tengo recogido este vocabulario. El origen árabe de las palabras lo señala con expresiones, como "arabice dicitur", "arabice vocatur", "arabes dicunt"; a veces escribe "Avicenna vocat eum", etc. Advierte sin embargo: "Et non curamus de nomine quando res bene determinata tenetur"³¹. Este vocabulario árabe puede dividirse en zoología, astronomía, mineralogía, nombres de lugar (geografía), nombres propios de personas... La grafía de estas palabras árabes no corresponde a las reglas gramaticales, de ahí la dificultad de identificarlas. Aunque San Alberto no conocía la lengua árabe, a veces hace observaciones de tipo gramatical³². Retengamos finalmente lo que ha escrito E. Gilson: "Alberto Magno no se contenta con reproducir a Aristóteles o a sus comentadores. Explica, completa y se entrega a un verdadero trabajo de mejora y superación. En las Ciencias Naturales realiza investigaciones personales, enriquece la zoología con nuevos conocimientos, dando pruebas de un espíritu de observación desconocido en la Edad Media"³³.

BREVE NOTA BIBLIOGRÁFICA

G. MEERSEMAN, *OP*, *Introductio in Opera Omnia B. Alberti Magni*, *OP*, Parisiis, 1931.

M. GRABMANN, *L'influsso di Alberto Magno sulla vita intellettuale del Medio Evo*, 2º Ed. Roma, 1931.

M. SCHOOTANS, *Bibliographie philosophique de Saint Albert le Grand* (1931-1960).

³⁰ Para más detalles véase nota 29. Cfr. A. CORTABARRÍA, "El astrónomo Alpetragio en las obras de S. Alberto Magno", en *La Ciudad de Dios* CXCIII, n.3 (1980) 503-533. También "Los científicos árabes Albumasar y Alpetragio en las obras de Alberto Magno", en *Sociología y Ética. Estudios en memoria del Profesor José Todolí, O.P.*, Salamanca, 2000, pp. 495-514.

³¹ *I De anima*, tr.II, cap. 25, p. 123, t.11.

³² "...Et ideo vocatur Arabice **Alguadi**: al enim articulus Arabice est praepositus, **guadi** autem spuma maris vel fluminis..."

³³ *La philosophie au Moyen Âge. Des origines patristiques à la fin du XIV siècle*. 3º ed. Paris, 1947, p. 504. Ver también A. CORTABARRÍA, "Fuentes árabes en los libros "De Animalibus" de Alberto Magno", en *Homenaje al Profesor J.M. Forneas*, Granada, t. II, 1995, pp. 1047-1055.

Obras selectas. San Alberto Magno, Argentina, Lumen, 1982.

Vol. 46 de *Ciencia Tomista* (1932), con motivo de su canonización.

J.M^a. COLL, OP. "Las Escuelas de Lenguas Orientales en los siglos XIII y XIV", en *Analecta Sacra Tarraconensia*, (1944, 1945, 1946).

G. FRAILE, *Historia de la Filosofía*, II, Madrid, BAC, 1960, pp. 812-839.